

EXPERIENCIAS DE VÍNCULO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE MEDELLÍN MEDIADAS POR LOS EFECTOS PSICODÉLICOS DEL LSD

Vinasco-Barco, J.A. (2014). Experiencias de vínculo en jóvenes universitarios de Medellín mediadas por los efectos psicodélicos del LSD. *Cultura y Droga*, 19 (21), 127-157.
DOI: 10.17151/cult.drog.2014.19.21.7.


JAIME ANDRÉS VINASCO-BARCO*

Recibido: 30 de septiembre de 2014
Aprobado: 02 de diciembre de 2014

RESUMEN

Este artículo está fundamentado en la investigación “Experiencias de vínculo en jóvenes universitarios de Medellín mediadas por los efectos psicodélicos del LSD”. El objetivo principal de la investigación fue develar las experiencias de interacción social y vínculo que se dan entre algunos jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín mediadas por el efecto psicodélico de la sustancia psicoactiva LSD. La investigación se desarrolló a través de una metodología investigativa de tipo cualitativo. La cual tomó su información, por una parte, de la participación y observación del investigador en las prácticas actuales de uso del psicoactivo y, por otra, de las narrativas de vida sobrevenidas hechas por los universitarios del grupo de estudio. Las interacciones sociales mediadas por el efecto del LSD que se hallaron más predominantes conformaron un patrón de interacción entre sujetos que se caracterizó por experimentar con usos de la sustancia, sentimientos de miedo y soledad que tendían a ser suplidos casi siempre con la compañía de otros. Esto, unido a los efectos fisiológicos propios de la sustancia que generan en los sujetos una contemplación fantasiosa del mundo, una profusión incesante de ideas y una dificultad por la expresión oral de la palabra, configuró el principal hallazgo de esta investigación; el cual se denominó como “interacciones sociales no dialógicas”.

Palabras clave: interacciones sociales, interacciones sociales no dialógicas, vínculo, jóvenes universitarios, efectos psicodélicos, LSD.

* Enfermero Profesional de la Universidad de Antioquia, Magíster en Culturas y Drogas de la Universidad de Caldas, Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales El Colegio de La Frontera Norte, Tijuana, México. E-mail: Jailau52@hotmail.com.  orcid.org/0000-0001-9076-5207.



BINDING EXPERIENCES ON YOUNG UNIVERSITY STUDENTS OF MEDELLIN MEDIATED BY THE PSYCHEDELIC EFFECTS OF LSD

ABSTRACT

This article is based on an investigation called “Binding Experiences on young University Students from Medellín Mediated by Psychedelic Effects of LSD”. The main objective of this research project was to reveal the social interaction and binding experiences that some young university students from Medellín have had while on the psychedelic effects of the psychoactive LSD substance. The investigation was developed through a qualitative research methodology which took its information, on the one hand, from the researcher’s participation and observation on the actual practices in the use of the psychoactive substance, and on the other hand, from the autobiographic narratives of life made by the university study group. The social interactions mediated by the effects of LSD that were found the most prevalent formed a pattern of interaction between subjects, which was characterized by the experimentation with the uses of the substance and by feelings of fear and loneliness that had the tendency to be replaced by the company of others. This, along with the physiological effects of the substance, which generate in the individual a fanciful contemplation of the world, an endless profusion of ideas, and difficulty in oral expression, set the main finding of this research which was referred to as “non-dialogic social interactions”.

Key words: social interactions, non-dialogic social interactions, binding, university students, psychedelic affects, LSD.

La razón de la irracional demonización como sustancia peligrosa y desprovista de todo valor terapéutico que en los albores del siglo XXI la LSD sigue teniendo, responde al mero hecho de que en el pasado compartió “malas compañías” de hippies, revolucionarios, fanáticos del rock, etc. (Weil, 2000)

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta las interacciones sociales y vínculos hallados en un grupo de 15 jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín mediados por los efectos psicodélicos del LSD. La primera parte del artículo tiene tres propósitos. El primero es tratar de contextualizar al lector con la sustancia, los índices de consumo y las problemáticas actuales de su uso; el segundo mostrar los objetivos de la investigación y la teoría utilizada para abordar las interacciones sociales y los vínculos mediados por los efectos del psicoactivo; y el tercero presentar la metodología y el proceso de análisis al que se sometió la información recabada en este trabajo investigativo.

En la segunda parte del artículo, por efectos de organización, se encuentran descritos los hallazgos de la investigación en dos acápite. El primero esboza cómo es en una población de 15 universitarios la dinámica de uso del LSD, el conocimiento genérico que existe sobre la sustancia y algunas situaciones más que aclaran el panorama general de la utilización actual de este psicoactivo. El segundo muestra bajo propuestas sociológicas y psicológicas de autores como Serge Moscovici, Pichón Rivière e Erving Goffman, los complejos vínculos e interacciones sociales mediadas por los efectos del LSD que fueron encontrados en el grupo de universitarios investigados para este trabajo.

LA PSIQUEDELIA DEL LSD COMO MEDIADORA DE LAS RELACIONES SOCIALES ENTRE JÓVENES UNIVERSITARIOS

Antecedentes

Según cifras del último informe mundial sobre las drogas presentado en el año 2012 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se calcula que unos 230 millones de personas, el 5 % de la población adulta del mundo, consumió alguna droga ilícita por lo menos una vez en el año 2010 (Fedotov, 2012).

Senith Marcela Beleño Rodríguez y Gregorio Alberto Díaz Morales, tesistas en toxicología de la Universidad Nacional de Colombia, realizaron en 2011 una revisión literaria que analizaba las tendencias del consumo de drogas de abuso en los países de América Latina. Los resultados del estudio mostraron con base a informes de la ONU y la OEA que el alcohol es la droga de mayor consumo en Colombia y

Uruguay, el estimulante tipo anfetamínico presenta mayor consumo en Colombia y Brasil y la marihuana es la droga de abuso de mayor consumo en toda Suramérica. La investigación logró, además, observar que el uso y abuso de sustancias psicoactivas de origen sintético empieza en el 2010 a tener cabida en algunas regiones de Latinoamérica como Colombia y Chile (Morales, 2011).

Durante el primer semestre de 2013, año en el que se desarrollaba este trabajo investigativo, la Secretaria General de la Comunidad Andina emitió un informe remitido a jóvenes, a universitarios y a sustancias psicoactivas (SPA)¹ en la región. Si bien sus cifras se remitían al año anterior (2012), sugirieron datos de gran interés para el desarrollo de esta investigación. En los resultados se reveló que el LSD desplazó del segundo lugar a la cocaína en predilección de uso universitario. El estudio mostró que el consumo de SPA ilícitas en Colombia quedaba jerárquicamente liderado por la marihuana con un 15 %, seguido del LSD con un 3,1 %; desplazando al tercer lugar a la cocaína con un 2,1 % (Comunidad Andina, 2012). La necesidad de conocer las razones de la predilección de uso y el encanto universitario existente por el psicoactivo LSD, forjó la ruta investigativa por la cual cursó, se soportó y se desarrolló el trabajo investigativo que aquí se presenta.

Planteamiento

En el ámbito universitario los jóvenes, además del proceso de formación profesional que tienen en las diferentes instituciones de educación superior del país, se ven enfrentados también a diversos procesos de socialización con sus pares y semejantes. En dicho escenario estudiantil y juvenil en el cual se desenvuelven los universitarios de la actualidad, se empiezan a entretener complejos vínculos multidireccionales entre sujetos que determinan significativos procesos de aprendizaje y construcción personal del ser. Desde su pensamiento religioso y social hasta el político y cultural, e incluso el de percepción frente a las drogas, forman parte del proceso de aprendizaje y conocimiento al cual se hace alusión. El último aspecto —el de las drogas—, aunque tabú para la sociedad, ocupó el interés de esta investigación porque se hizo necesario contribuir con un producto académico planteado desde un punto de vista subjetivo y cualitativo que analizara más a fondo el complejo fenómeno que bien o mal sigue arraigado y sigue influyendo en los procesos relacionales que se establecen entre los consumidores de la sustancia en la actualidad.

¹ Para efectos de este trabajo se utilizó la sigla SPA como abreviación de sustancia psicoactiva.

Legales o ilegales, naturales o sintéticas, nocivas o medicinales, o como se les quiera llamar; son sustancias que, propasando la reducida mirada biológica, generan en la mente de los jóvenes y de todas las personas que las usan una alteración de la fisiología normal de la psique que repercute en el comportamiento, manera de interactuar y vincularse con el otro. Esto, como fenómeno de investigación, fue digno y meritorio de ser estudiado en tanto condicionó y sigue condicionando la dinámica relacional de un importante grupo de la sociedad tal como lo es el universitario.

Como se describió con anterioridad trabajos en América Latina realizados por diferentes organizaciones, entre las que se encuentra la Secretaría General de la Comunidad Andina, han puesto en evidencia un constante incremento del consumo de sustancias psicoactivas en toda la población de la región. Más allá de la masificación de este consumo cobró relevancia para este trabajo analizar la variación y la marcada tendencia que se observó en el consumo de sustancias de origen sintético, especialmente el LSD; el cual pasó en predilección de uso de 1,7 % en el 2009 a un 4,9 % en el 2012 (Comunidad Andina, 2012).

Justamente ese incremento, unido al interés por develar las motivaciones que gestaron el posicionamiento de este psicoactivo como sustancia de predilección entre los jóvenes universitarios y a la necesidad de analizar los interjuegos relacionales que empíricamente se percibían tan sólidos al interior de las prácticas de consumo, originó la investigación que en estas líneas se presenta. Es necesario aclarar que para llegar a la comprensión de este fenómeno, la pregunta de investigación se planteó con el fin de conocer si el beneficio personal del fantasioso trance psicodélico que dicen experimentar aquellos que usan la sustancia sobrepasaba el riesgo latente y justificaba la construcción de las enigmáticas interacciones sociales y vinculares que se estaban viendo al interior de los grupos de universitarios consumidores de esta sustancia. Para solventar esta cuestión fue necesario direccionar la pregunta hacia ello, dejándola planteada de la siguiente manera: ¿cómo son las experiencias de vínculo e interacción social en jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín mediadas por el efecto psicodélico del LSD?

La exploración de este fenómeno se justifica, en primer lugar, por la necesidad de analizar y develar las razones que llevan a los jóvenes a consumir LSD e indirectamente ir gestando vínculos e interacciones sociales con sus pares y semejantes. En segundo lugar se justifica porque estudios en Latinoamérica, con

focalización especial en el área andina, han mostrado una endémica presencia de consumo de drogas sintéticas en la región. Lo cual para Colombia visiblemente es preocupante en tanto se desconocen las razones que la ubica como uno de los países líderes en el consumo de este tipo de sustancias y las consecuencias que puede traer un desmesurado incremento en este consumo (Unión Europea, 2009).

Dicho esto, en Colombia, el LSD, con una prevalencia de uso en el último año de 3,1 % e insuflando la cifra a casi un 5 % si se tiene en cuenta su uso alguna vez en la vida, viene exigiendo a los escenarios políticos, sociales y académicos el cuestionar, explorar e indagar, las dinámicas de un fenómeno social que influye cada vez con mayor fortaleza y ahínco en los procesos universitarios de socialización de la actualidad. Así pues, este trabajo investigativo pretendió aportar un poco a ello generando un producto académico que contribuyera a la solvencia de una parte significativa de esta problemática que tanto conocimiento científico demanda. Hay que resaltar, que este trabajo es relevante porque fue planteado con una perspectiva social que quiso trascender los trabajos meramente cuantificables y numéricos para explorar en la subjetividad de la problemática si existían respuestas más acertadas y claras que dilucidaran la compleja comprensión del fenómeno.

Para lograr alcanzar esta meta, los objetivos que se plantearon fueron los siguientes. Objetivo general: develar las experiencias de interacción social y vínculo que se dan entre jóvenes universitarios de Medellín mediadas por el efecto de la sustancia psicoactiva LSD, a través de una investigación cualitativa soportada en narraciones de consumidores de la SPA en el periodo comprendido entre enero de 2013 y junio de 2014. Objetivos específicos: (i) contextualizar el surgimiento, la evolución y la actualidad del consumo de LSD; (ii) caracterizar las diferentes experiencias de vida relacionadas con el consumo del LSD en jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín; (iii) describir las relaciones interpersonales y de vínculo que se dan entre jóvenes universitarios de Medellín mediadas por el efecto de la sustancia LSD. Una vez planteados los objetivos y con base en la información apriorística sobre el fenómeno, la idea o el enunciado —también llamado hipótesis— establecido para suponer una respuesta tentativa al resultado de la investigación fue redactado de la siguiente manera: durante las prácticas de uso del LSD entre los jóvenes universitarios participantes de la investigación se facilitan experiencias de interacción social y vínculo que, de un lado, articulan y cohesionan lazos interpersonales y colectivos entre quienes usan la sustancia y que, por otro, juegan un papel importante en la configuración de la identidad personal.

APROXIMACIONES AL LSD Y A SU POTENCIAL DE SOCIALIZAR

Como el objetivo de esta investigación fue hacer un análisis descriptivo de corte etnográfico sobre el tipo de interacciones sociales y de vínculo que son mediadas por el efecto del LSD se pretendió presentar a la luz de varios teóricos las categorías de análisis que muestran el surgimiento, la evolución y la actualidad de la práctica de uso de este, las experiencias de vida relacionadas con el uso del psicoactivo y las relaciones interpersonales y de vínculo mediadas por el efecto del LSD entre jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín.

Para facilitar su comprensión, el referente conceptual fue dividido en dos apartes que fueron: el primero, esbozando el surgimiento, evolución y actualidad del uso del LSD bajo las ideas de autores clásicos como Stanislav Grof y Albert Hofmann; y el segundo, trazando las pautas de las interacciones sociales y de vínculo mediadas por el efecto del LSD a partir de las ideas de autores como Pichón Rivière, Erving Goffman y Serge Moscovici. El desglose de ello, se presenta a continuación.

Surgimiento, evolución y actualidad del uso del LSD

Entre los referentes claves que explican el surgimiento del LSD están los textos de Albert Hofmann. De nacionalidad suiza, naturalista de afición y químico de profesión de la Universidad de Zúrich; entró a trabajar en los años 30 al área de química farmacéutica de los laboratorios Sandoz² de Basilea, en donde dedicó su quehacer principal a aislar los constituyentes activos de diversas plantas de uso medicinal.

Hofmann, quien para 1938 se encontraba trabajando en la búsqueda de un estimulante circulatorio y respiratorio en un proyecto basado en una seta llamada cornezuelo del

² Sandoz Labs, fue una compañía química creada en Basilea en 1886 por el Dr. Alfred Kern y Edouard Sandoz. En 1885 crea un agente contra la fiebre, la antipirina siendo la primera sustancia farmacéutica en ser desarrollada por la compañía. Sin embargo, la creación del Departamento Farmacéutico de Sandoz solo llegó hasta 1917 cuando el profesor Arthur Stoll es nombrado para iniciar grandes investigaciones dando resultados en tan solo un año con el desarrollo de la ergotamina. Para finales de los años 30 la agroquímica era el nuevo paso para la diversificación del laboratorio, allí es cuando el químico suizo Albert Hofmann descubre la sustancia LSD-25 al interior de los laboratorios. En 1996, y con la necesidad de proyectarse en un mercado altamente cambiante, Ciba-Geigy y Sandoz pusieron en marcha la fusión corporativa más importante a nivel mundial para generar lo que actualmente se conoce como multinacional farmacéutica NOVARTIS.

centeno³, encontró en la derivación sintética No. 25 del ácido lisérgico la dietilamida que para uso del laboratorio Sandoz abrevio como LSD-25. Pese a esto, al probar el LSD-25 en la sección farmacológica de Sandoz y comprobar algunos efectos positivos a nivel del sistema reproductor femenino especialmente en el útero, no se lograron despertar grandes intereses en la nueva molécula. Esto llevó a médicos y farmacólogos de laboratorio a dejar de lado investigaciones relacionadas con esta sustancia (Hofmann, 2006).

En 1943 el científico inició nuevamente un trabajo con la sustancia LSD-25 con el fin de realizar una comprobación ampliada del compuesto. Fue así como el 16 de abril de 1943, el científico repitió la síntesis del LSD-25 igual que la primera vez. En la fase final de la síntesis, al purificar y cristalizar la dietilamida del ácido lisérgico en forma de tartrato, perturbaron al científico unas sensaciones muy extrañas de embriaguez y enajenamiento las cuales presentó luego textualmente en su famoso informe a Arthur Stoll⁴.

Hofmann inquieto por lo ocurrido decide llevar a cabo un autoensayo días más tarde; inicia en la mañana de un día ulterior ingiriendo por vía oral 250 µg de la sustancia diluidos en 10 cm³ de agua; sin embargo, lo que según él considero ser una dosis relativamente baja para este tipo de derivados del centeno, resulto ser sin saberlo una dosis supremamente alta que sobrepasaba los límites de dosis mínima efectiva. 40 minutos después Albert Hofmann, ya sumido en un estado de alucinación severa igualmente de perturbador al anterior, ratificó que lo ocurrido en días pasados era gracias a esta sustancia puesto que reconocía estar atravesando por los mismos episodios sintomáticos ya vividos.

³ La LSD25 (o dietilamida del ácido lisérgico) fue sintetizada por primera vez en 1938 por Albert Hofmann en los laboratorios químico-farmacéuticos de Sandoz en Basilea, Suiza. El cornezuelo del centeno es un hongo del grupo de los ascomicetos, parásito del centeno, pero también de otros cereales. El género *claviceps* contiene más de cincuenta especies, todas ellas parásitas de cereales. El cornezuelo se presenta como una excrescencia que se fija en los granos del cereal, de una dimensión de 1 a 4 cm de largo por 5 mm de ancho, de color púrpura a negro. Contiene numerosos compuestos sobre todo lípidos, esteroides, glucósidos y aminos; pero especialmente los alcaloides del cornezuelo, ergotamina, ergocristina y ergometrina. Cada una de estas sustancias tiene unas acciones farmacológicas bien diferenciadas (Grof, 2005).

⁴ Profesor Arthur Stoll, creador del Departamento Farmacéutico de Sandoz, investigador y científico a cargo de grandes proyectos y descubrimientos farmacológicos desarrollados al interior de los laboratorios (ergotamina, sansert y LSD-25). Jefe de Albert Hofmann para el descubrimiento del LSD-25 en 1943.

Una vez patentada la sustancia, los acercamientos del científico al LSD ya eran intencionales. A partir de 1947 se empiezan a publicar investigaciones con el fin de dar a conocer los efectos alteradores de la sustancia en la mente humana. El pionero en estos estudios fue conocido como Walter Stoll⁵, quien logro trabajar legalmente con la sustancia hasta el año de 1966; sin embargo, ya para esta fecha, el gobierno de los EEUU empezaba a declararla como sustancia carente de interés científico prohibiendo así rotundamente las investigaciones alrededor de la misma⁶.

Cinco años más tarde el LSD se penalizó en todo el mundo; a partir del Convenio de Viena de 1971 y hasta la actualidad, la situación de ilegalidad del LSD sigue vigente en la gran mayoría de los países. No obstante, hay que decir que gracias a los más de 2000 artículos sobre LSD que habían sido publicados en revistas de psicología y psiquiatría, y gracias a que durante este tiempo más de 40000 pacientes y voluntarios ya habían recibido ampollas de LSD en diferentes investigaciones, el LSD logró quitarse la bata del laboratorio y pasar a la calle.

Por su lado, EEUU descarta sus principales proyectos con la sustancia y empieza en el año de 1965 a detener experimentos científicos relacionados con LSD a lo largo y ancho del país. Cinco años después, en la promulgación del acta de sustancias controladas de 1970⁷, la sustancia dietilamida del ácido lisérgico es clasificada y declarada como una droga de clase A⁸ justificando que es nociva y que en realidad no posee un gran valor médico-científico.

A pesar de la punición social y la penalización jurídica de ese entonces, el LSD logró darse un reconocido lugar en las calles de todo el mundo. La influencia en los años 60 fue tan grande que llegó incluso a transversalizar movimientos masivos de la música, el arte y sus afines como el famoso movimiento contracultural, libertario y pacifista denominado como ‘Hippie’.

⁵ Walter Stoll era hijo del director de Sandoz Labs, compañía farmacéutica donde trabajaba Hoffman que comercializó la sustancia LSD bajo el nombre de Delysid.

⁶ Para conocer los motivos políticos de tal prohibición consultar a Antonio Escohotado (2008): *Historia general de las drogas*.

⁷ Fue la primera base legal por la cual la manufactura, importación, posesión y distribución de ciertas drogas quedaron reguladas por el gobierno federal de los Estados Unidos.

⁸ La clasificación en el acta de sustancias controladas de los EEUU donde enmarca el LSD es en la Clasificación I, la cual desglosa en tres numerales así: (A) la droga u otra sustancia tiene un alto potencial para el abuso. (B) La droga u otra sustancia no tiene actualmente ningún uso médico aceptado en tratamiento en los Estados Unidos. (C) Hay una ausencia de seguridad aceptada para el uso de la droga u otra sustancia bajo supervisión médica. Siendo el LSD subcategoría A.

Aunque su utilización no continuó aplicable solo allí. Hoy por hoy el conocimiento de la sustancia ha trascendido estos espacios y debido al desarrollo de ciencias como la bioquímica o la neurofarmacología hemos sabido que el LSD es una sustancia con un significativo potencial terapéutico. En los años cincuenta Stanislav Grof y varios investigadores iniciaron a recomendar el LSD como coadyuvante en psicoterapia por sus notables efectos reguladores en personas con adicciones al alcohol y otras drogas (Grof, 2008). Dada su efectiva aplicación los trabajos que desarrolló Grof y quienes comulgaron con sus métodos y teorías, generaron un modelo terapéutico influyente en la comunidad científica que en la actualidad aún se utiliza y rescata lo virtuoso de la sustancia en el desarrollo humano de la dimensión transpersonal de la conciencia.

A pesar de esto, hay que decir que las opiniones en la sociedad siguen divididas. Mientras que autores como Andrew Weil afirman que la razón por la cual la demonización como droga y sustancia peligrosa y desprovista de todo valor terapéutico que tiene el LSD se debe a que en el pasado compartió “malas compañías” de hippies, revolucionarios, fanáticos del rock, entre otros (Grof, 2005), masificadores de la psicoterapia lisérgica siguen con ahínco fundando piso científico para que las opciones terapéuticas subsistan y permanezcan vigentes en la sociedad. Actualmente, aunque bien siguen existiendo consumos indiscriminados de la sustancia en todo el mundo, continúan desarrollándose en dos lugares —Suiza y Estados Unidos⁹— grandes investigaciones clínicas sobre el LSD y su terapéutica.

Interacciones sociales, vínculo y uso del LSD

Para comprender el consumo actual de drogas sintéticas y en especial el consumo del LSD es necesario conocer y estudiar los valores, percepciones y actuaciones individuales con relación a las interacciones generadas y generadoras de la vida social frente a las nuevas tendencias de su uso.

Comprender supone también aceptar desde los más grandes significados que se pueden dar a la psicodelia hasta las más pequeñas e irrelevantes de las acciones que casi nunca son el producto del azar (Geertz, 1988, p. 364-372). Es decir, no solo entender los usos del LSD y su periferia, lo que salta a la vista, sino también tomar en cuenta el conjunto de elementos que a su alrededor se articulan para formar la cultura.

⁹Actualmente hay dos investigaciones en el mundo permitidas y reconocidas en LSD, una llevada a cabo por la *Swiss Medical Society for Psycholytic Therapy* y otra por la *University of California* en colaboración con la fundación Británica Beckley (Stix, 2009).

El mismo autor (Geertz), para inscribir más sus ideas, parte de manera analógica para definir la cultura mencionando que:

el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido [...] la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la misma ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (1973, p. 20)

Estos significados, desde la perspectiva de George Herbert Mead, se complementan con la teoría del interaccionismo simbólico asumiéndose este como el espacio interactivo donde se conforma el proceso de la comunicación a través de los símbolos (Mora, 2002). Si queremos investigar un fenómeno social como el uso de las drogas supone simplemente ampliar la base de nuestros conocimientos e introducir otros elementos (materiales, personales y sociales) en la explicación; pero por encima de todo también supone describir como se integran esos elementos de interacción en el sistema cultural que orienta la acción para cada sujeto, cada grupo y en cada momento.

Los signos de vinculación se entenderán desde las teorías de Pichón Rivière (Bernal, 2010) y de Erving Goffman (1965) como los procesos que configuran y determinan la identidad social de los individuos y grupos. Parten entre otros elementos del entorno físico, que es el espacio alrededor de un individuo en cualquier punto y que a la vez constituye como marco de referencia categorial que determina la identidad social propia (Goffman, 1971, p. 47).

Al hablar de *identidad social* se habla de las más generales categorías sociales (y a las organizaciones y grupos que funcionan como categorías) a las que puede pertenecer y ver que pertenece un individuo o conjunto de individuos; por ejemplo: grupo de edades, sexo, clase, mediante señales distintivas como nombre y aspecto físico que se perfecciona a través del conocimiento de su biografía y sus atributos sociales (Goffman, 1965). La identidad social permite observar cómo el entorno físico donde el individuo desarrolla su vida cotidiana juega un importante papel en la configuración de la identidad del sí mismo, los escenarios y temporalidades van definiendo la relación simbólica con el espacio.

La relación entre identidad social y pertenencia a determinadas categorías también puede derivarse del sentimiento de afiliación a un entorno concreto significativo.

Por otro lado, desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, la idea de que el entorno físico de un individuo está enteramente transculturado de la sociedad de la que forma parte y que describe el mundo físico tal como es percibido en el seno de una sociedad y como objeto de conductas de adaptación a la misma, es equivalente a describir la cultura (Goffman, 1971).

El entorno como uno de los signos de vinculación de un individuo es entendido como la identidad del lugar, es considerado como una subestructura de la identidad del *self*¹⁰ y consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona desarrolla su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos. Estos vínculos son, como mínimo, tan importantes como los que se establecen con los diferentes grupos sociales con los cuales el individuo se relaciona¹¹ (Goffman, 1965, p. 199-200). En el caso del grupo de estudio los signos de vinculación hacen referencia a los procesos que configuran y determinan la identidad social de los individuos y grupos.

Quien también propone que la vinculación en todo su aparato deba ser entendida desde su modelo teórico ECRO¹², es el psicólogo contemporáneo Pichón Rivière; su teoría claramente expone la necesidad de entender no al sujeto, al individuo o la persona como tal, sino directamente su relación vincular con el otro en un espacio determinado por lo que vale la pena aterrizar esta teoría al influjo que tiene el LSD en la relación del sujeto con el otro puesto que bajo este modelo se entenderán directamente los efectos subjetivos que tiene en un contexto el encuentro con el otro.

Por otra parte, se va entender desde la teoría de Serge Moscovici que las representaciones sociales son sin duda una mimesis de algo. Algo que, unido al aporte subjetivo de la persona, configura un re-significado de las cosas de la vida misma. En lo anterior, Moscovici afirma que,

¹⁰ Para el autor Erving Goffman el *self* es un sujeto con capacidad de interactuar consigo mismo.

¹¹ Cuando personas que hasta entonces eran desconocidas entran en la presencia inmediata la una de la otra; tanto para ellas mismas como para los demás queda evidente que su relación es anónima o en el mejor de los casos acaba de empezar a dejar de serlo; mediante múltiples signos, salvo en algunas estrategias especiales, la información acerca del anonimato de una relación establece cabalmente si es anónima o no.

¹² El ECRO es la sigla utilizada por Rivière para designar al esquema conceptual y referencial operativo de su teoría (Bernal, 2010).

la representación social es una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran a un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan poderes de su imaginación. (1979, p. 17-18)

Basados en Moscovici (1979) podríamos aseverar que la mayoría de los grupos humanos tienen la tendencia de replicar bajo su sello y su manera, una cantidad de ritos y costumbres de su propio mundo. En ello, los usos del LSD desde la sustancia y el ritual, son sin duda un claro ejemplo. Sin embargo, esta acción al ser mediada por un psicoactivo y elaborada por sujetos sociales, deja la esencia de ser una simple reproducción de una práctica entre personas para ser una compleja construcción de vínculos entre sujetos, contexto y sustancia. Sin duda, en lo anterior, vislumbra una representación social alrededor del LSD que en esencia no queda allí. Para analizarla, Moscovici (1979) afirma también que toda representación social para ser emergente debe cumplir tres condiciones naturales que son:

dispersión de la información: Hay una información insuficiente y desorganizada en el sujeto. Focalización: existe un atractivo social de interés particular en el individuo que a su vez lo inscribe en los grupos de pertenencia. Presión a la inferencia: en esta, se reclaman opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público: en la vida corriente, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social que sean capaces, en todo momento, de estar en situación de responder. (p. 178)

Verdaderamente, esto, si bien aplicaría para infinidad de circunstancias, específicamente es adaptable a esta situación porque

la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social —en donde— antes que nada concierne a la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria [...] En pocas palabras, el conocimiento espontáneo e ingenuo que tanto interesa en la actualidad [...] es el conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo,

este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. (Jodelet, 1986, p. 473)

En otros términos, se trata de un conocimiento práctico que en definitiva merece de todo un análisis de rigor tal como el que esta investigación presenta.

DISEÑO METODOLÓGICO

La investigación que este artículo presenta se realizó con 15 estudiantes activos de varias universidades públicas y privadas de Medellín, con edades comprendidas entre los 17 y 30 años matriculados en diferentes programas académicos profesionales como psicología, derecho, medicina veterinaria, administración, ingeniería, entre otras, en el periodo estudiantil 2013 I y II. Se abarcó esta población debido a que estos sujetos poseen distintas experiencias empíricas de uso de LSD suscitadas por un proceso sociocultural actual de utilización del psicoactivo. Esta población fue elegida porque sin duda alguna los jóvenes universitarios por defecto se enmarcan en una construcción cotidiana de relaciones interpersonales y de vínculo que demanda la misma universidad; la cual, además de ofrecer el espacio y los actores, ofrece herramientas que pueden determinar la interacción social entre individuos como la sustancia psicoactiva a la que aquí se hace alusión.

Debe quedar claro que las narrativas y relatos de las experiencias de interacción social y vínculo que soportan este trabajo fueron concedidas por la población objeto de estudio en tiempos de no consumo del psicodélico; es decir, cuando los individuos no se hallaban bajo el efecto de la sustancia. Sin embargo, unos pocos testimonios de estudiantes y gran parte de las narrativas del contexto de consumo que el investigador referencia en el texto fueron tomadas de las salidas de campo programadas en las que los sujetos de estudio la mayor parte del tiempo sí se encontraban en trances lisérgicos.

Fue elegido para la investigación el método cualitativo porque

los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos. De ahí que la intersubjetividad sea una pieza clave de la investigación cualitativa y punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales. (Jiménez-Domínguez, 2000, p. 2)

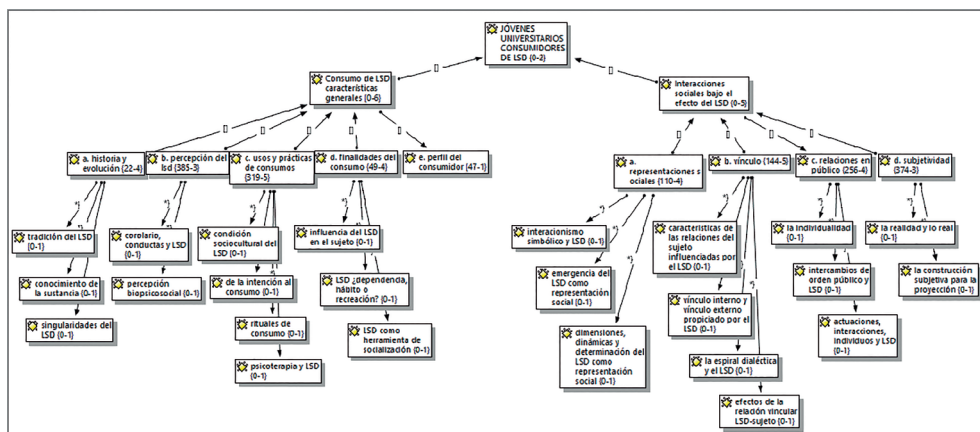
Para enfocar esta investigación, metodológicamente, se eligió la etnografía debido a que logró equiparar la realidad del joven universitario con la realidad vivenciada del investigador; lo cual, en suma, logró producir un conocimiento a través de la experiencia compartida cargada de valores y emociones que configuraron la representación experiencial. Este análisis, posibilitó encontrar por medio de las expresiones lingüísticas de las partes y su interrelación teórica con las ideas de Goffman, Moscovici y Rivière, las realidades subjetivas que habitaban los consumidores de LSD, los sentidos que moldeaban su relación con el otro y el vínculo que predominaba en la relación entre sujetos afectados por el uso del mencionado psicoactivo.

Para efectos prácticos se previó que la investigación se desarrollara en cuatro fases, las primeras tres obedeciendo a las técnicas e instrumentos de recolección de datos y la última correspondiendo a la aplicación de técnicas e instrumentos para el análisis de la información.

Como soporte se exponen a continuación los mapas categoriales elaborados para la investigación. El primero de ellos (inicial), responde a las categorías apriorísticas establecidas para el abordaje del problema en cuestión. El segundo de ellos, es el mapa categorial obtenido a partir de la aplicación del instrumento de recolección y análisis de información ATLAS-ti.

CODIGO PRIMARIO	CODIGO SECUNDARIO	CODIGO TERCARIO
JÓVENES UNIVERSITARIOS CONSUMIDORES DE LSD	1. Consumo de LSD características generales	a. historia y evolución
		b. percepción del lsd
		c. usos y prácticas de consumos
		d. finalidades del consumo
		e. perfil del consumidor
	2. Interacciones sociales bajo el efecto del LSD	a. representaciones sociales
		b. vínculo
		c. relaciones en publico
		d. subjetividad

Gráfica 1. Mapa categorial inicial. Fuente: realización propia por parte del autor.



Gráfica 2. Mapa categorial ATLAS-ti. Fuente: realización propia por parte del autor.

DISCUSIÓN Y HALLAZGOS

Características generales del LSD y sus usos

Este apartado del artículo resume los hallazgos que dieron respuesta al primer objetivo específico. En él se devela el conocimiento que el joven universitario tiene de la sustancia, la experiencia que tiene del contexto ritualístico y el cómo, por qué y para qué hace uso del psicoactivo LSD en la actualidad.

Para iniciar es menester decir que, aunque confusa, se halló en los jóvenes universitarios consumidores de la sustancia una noción y un conocimiento elemental de los orígenes del psicoactivo. Todo apunta, a que este suceso se da gracias a la magna representación social que ha sido construida y reproducida alrededor de la sustancia y su anecdótico descubrimiento. La casual historia del descubrimiento del LSD y la peculiar embriaguez lisérgica que se dio en su primer consumo ha contribuido enérgicamente a que en libros, Internet, blogs, entre otros, centenares de autores transcriban y grafiquen de múltiples maneras un universo simbólico que ha logrado dejar vivida la historia en la profundidad de las conciencias de muchas personas que han tenido relación con esta sustancia. No obstante se debe agregar que la carga simbólica que ha tenido el descubrimiento del LSD, si bien ha servido para

incentivar sobre la misma el conocimiento, se ha inscrito solo a las peculiaridades existentes en los albores de su surgimiento.

Tomando las voces de los estudiantes podemos aseverar que en definitiva lo que los universitarios y consumidores conocen del LSD es tan solo el surgimiento de la sustancia, ya que cuando se indaga sobre datos que trascienden ese momento histórico como la trayectoria de la sustancia, la farmacología y otros corolarios más, no se perciben respuestas acertadas.

En la mayoría de las entrevistas, cuando se trasciende la típica historia del descubrimiento del LSD, lo que se encuentra son cosas como:

¿Qué te garantiza a ti que lo que consumes si es LSD y no otra cosa? ¿Reconoces la sustancia? No [...] no ni idea toca confiar. (Laura, entrevista No. 1)

¿Ustedes piensan que el LSD genera adicción? No, yo creo que no, es que eso es como dependiendo de la persona, o bueno, no sé. (Sebastián y Juan Pablo, entrevista No. 10)

En estos ejemplos como en otros testimonios de la investigación, se percibe que de características diversas al origen de la sustancia el consumidor poco sabe. Por farmacología sabemos que el LSD en el sistema nervioso central (SNC), actúa como análogo serotoninérgico por lo que produce la mayoría de efectos placenteros que otorga la misma hormona serotonina (García y Martínez, 2008). El LSD al usarse produce varios cambios en la fisiología humana, los más sustanciales pueden agruparse en percepción, emoción, pensamiento y orgánicos (García y Martínez, 2008). Sin embargo, para efectos de la investigación interesaron más los alusivos a la disposición conductual y comportamental del individuo durante el trance lisérgico siendo esta la razón por la cual solo se tomó lo correspondiente al campo psicológico, a saber: percepción, emoción y pensamiento.

Describimos los efectos de percepción como aquellos que afectan sobre todo la esfera visual y la concepción del tiempo. Los emocionales como amplificadores de la capacidad de sugestión, de manera que cualquier asunto de carácter ordinario pueda percibirse como extraordinario. La alteración en el pensamiento puede ser caracterizada como una profusión atolondrada de ideas que el individuo es incapaz de verbalizar (García y Martínez, 2008).

Para entender la tipificada conducta de quien usa el LSD, se debió partir de entender algo en lo que todos los autores concuerdan. Esto corresponde a que, entre otras cosas, “los efectos dependen del estado emocional previo de la persona y del entorno en que se produce la experiencia” (Grof, 2005). En los resultados de la investigación, con relación a esto, confirmamos lo que la literatura dice. Quedó claro que los efectos de la sustancia, además de ser relativos, son directamente influenciados por el contexto y el ánimo de cada persona. Teniendo en cuenta esto, se exploró en tiempo de no consumo la percepción del cambio que existía en los sujetos una vez cesado el trance; a este respecto se encontró que físicamente el consumidor percibe pocos cambios, la percepción psicológica es bastante influida por los efectos de la sustancia y los cambios de orden social son imperceptibles al no referirse cambios en los tiempos de producción laboral o académicos.

En los universitarios también hubo cabida para analizar la percepción social que tenían frente a la práctica de consumo de la SPA. Según las voces de los estudiantes, el consumo de sustancias psicoactivas en nuestra sociedad ya no es visto ni por padres ni por hijos ni por la gran mayoría de personas del común como una conducta anormal o desviada. El fenómeno sociocultural de uso de sustancias psicoactivas —dicen ellos— ha logrado lenta, pero enérgicamente, pasar de ser satanizado a empezar a ser un fenómeno más aceptado como algo inherente a la sociedad contemporánea que hoy en día se vive.

Los hallazgos frente a lo que hace más vulnerable al universitario al uso de la sustancia fueron tan inusuales como sorprendentes. Para efectos de presentarse en el texto fueron metódicamente encasillables en dos grupos. El primero de ellos, correspondía a una serie de factores que tenían una relación clara con el estado climatológico. Esto puede obedecer a las características propias de la sustancia, la cual se sabe tiene la propiedad de facilitar una contemplación fantasiosa del mundo exterior. El segundo grupo, indiscutiblemente, tuvo relación con los pares o ‘amigos’ los cuales acompañados del escenario —dicen los universitarios— generan un ambiente cálido y propicio para el consumo. Otra característica que cobró relevancia en la intencionalidad de ingerir LSD es que a diferencia de consumos como los de la marihuana, cocaína u otras drogas que por corta duración del efecto no demandan mucho tiempo, quien usa LSD antes de iniciar su trance piensa en la duración del mismo (8 a 12 horas); condición que lo lleva a inscribir su consumo en planes más elaborados.

Otro hallazgo de la investigación que resulta ser no menos sorprendente, es que el cliché e igualmente chocante comentario de que “*la gente consume drogas cuando tiene problemas*”, es nuevamente obsoleto en tanto se pone de manifiesto que antagónicamente lo que menos haría un consumidor de LSD en particular sería vivir un trance de este tipo bajo la presión de un problema de cualquier índole.

¿Cuándo tienes problemas consumes? No [...] porque es una como de las reglas que creamos con mis amigos [...] si tenemos problemas o algún tipo de inconveniente no lo hacemos, porque eso hace que nos enfoquemos en ese problema y hace que se vuelva un mal viaje porque uno se enfoca en eso y queda ahí. (Elsa, entrevista No. 6)

¿Vos cuando tenés problemas consumís? No jamás. No busco LSD como una salida a los problemas. (Sebastián, entrevista No. 11)

Esto develó que el conocimiento empírico, que el sujeto ha construido en previos consumos, le sirve para prever las posibles malas consecuencias que podría tener el desenlace de un acto de estos si no se considera un buen escenario o una buena disposición personal; o lo que Stanislav Grof va a denominar como el *set* y el *setting*.

Con lo expuesto hasta ahora ha quedado claro que el paso que da el universitario de la intención de consumo al consumo, está mediado en primer orden por la compañía de amigos o pares cercanos; los cuales unidos a escenarios propicios de consumo como eventos musicales, fiestas o simplemente días soleados, configuran la oportunidad perfecta para un nuevo consumo de LSD. Asimismo, ha quedado claro que para el sujeto de esta investigación un problema nunca es promotor de un consumo de LSD puesto que se es consciente de que una acción de estas podría agudizar su negativa situación, empeorando así su problemática. De igual modo se debe decir que el consumidor de LSD nunca consume su intención de usar la sustancia por un mero hecho fisiológico de adicción o dependencia. Tanto por farmacología como por lo encontrado se pudo aseverar que la sustancia, además de no generar la necesidad de uso *per se*, demanda prudencia y consumos más elaborados mucho más que otras sustancias.

En conclusión debe decirse que ni adicción, ni manía, ni hábito, son conductas que definen el uso o re-consumo de la sustancia. Más bien debe pensarse que esta conducta obedece a la insaciable búsqueda de recreación y lúdica del sujeto, la cual

ha sido claramente manifestada por las versiones de todos los universitarios a lo largo del trabajo investigativo. Por tal motivo, se debe cerrar este apartado diciendo que los usos y rituales de consumo de la sustancia principalmente encontrados en jóvenes universitarios se han enmarcado dentro de momentos gratos y agradables que buscan ser potencializados a momentos mejores en donde se exacerben los sentimientos positivos que preexisten en el sujeto.

Interacciones sociales y vínculos mediados por el efecto del LSD

Este apartado del artículo refleja los vínculos y las interacciones sociales mediadas por el efecto del psicodélico LSD, que se hallaron en el trabajo investigativo realizado con jóvenes universitarios de Medellín durante el año 2013. Teniendo en cuenta las versiones universitarias recogidas en el trabajo de campo y correlacionándolas con las teorías de las representaciones sociales, el vínculo y las relaciones en público de Serge Moscovici, Pichón Rivièrre y Erving Goffman respectivamente; se devela la representación social que el universitario asume del LSD y la experiencia vincular y de relación en público que vive cuando se halla afectado por el efecto de la sustancia.

Para Moscovici,

la representación social [...] es un corpus organizado de conocimiento y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran a un grupo o en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación (1979, p. 17)

Dice el autor que, al tener la representación social dos caras —la figurativa y la simbólica—, es posible atribuir a toda figura un sentido y a todo sentido una figura. De acuerdo con esto, las representaciones sociales entonces tienen una doble función para el sujeto: “hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible” (Mora, 2002).

Con base en ello, se encontró en el trabajo investigativo que las representaciones sociales del LSD en universitarios son las construcciones psíquicas que el sujeto viene desarrollando alrededor de la sustancia; las cuales viene plasmando en la simbología, la imagen, la artística y la música, con el fin de justificar la sobrevivencia de la sustancia, el ritual y la práctica. Se asume así, de acuerdo a lo expuesto por Moscovici que “es natural que lo desconocido se perciba como amenazante cuando

no se tiene una categoría para clasificarlo” (1979); así, la representación social del LSD transmitida entre sujetos —en este caso universitarios— a través de los formatos mencionados (música, imagen, pintura, entre otros) surge por la necesidad de buscar una familiarización del conocimiento para sí mismo y el mundo con el propósito de mitigar la interrogativa que se tiene del objeto LSD, haciendo de este algo menos extraño y más perceptible.

Para entender más a fondo la representación social del LSD existente en universitarios y distinguir los procesos básicos que explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación colectiva y cómo esta misma modifica lo social, Moscovici (1979) presenta dos categorías —la objetivación y el anclaje— que se ocupan de explicarlo (Mora, 2002).

La objetivación puede entenderse como la suma de todos los elementos que conforman el fenómeno del LSD para ayudar a identificarlo como una situación de mayor rigidez. En este proceso, los sujetos estructuran un edificio teórico esquematizado de elementos como la música, la imagen, los sentidos, los cuales se convierten enseguida en un marco cognoscitivo estable y orientado a los comportamientos interindividuales. La naturalización de esto, otorga a la representación social el carácter de evidencia válida por lo que la importancia de este proceso de objetivación reside entonces en que pone a disposición del público un esquema cognoscitivo completo y plasmado en múltiples formatos a partir de un ente abstracto o poco tangible como lo es la idea social del LSD.

Para Moscovici (1979) el proceso de anclaje significa que la sociedad puede cambiar un objeto social por un instrumento del cual dispone para colocarlo en una escala que da preferencia en las relaciones sociales existentes (Moscovici, 1979, p. 121). Parafraseando a Mora (2002), el ideal del LSD, al insertarse al esquema objetivado de la red de significaciones previamente establecidas, genera en el consumidor una representación social reguladora de la interacción grupal o global con el otro; lo que significa que se da una interacción cognitiva de un objeto de representación social —el cual para este caso es el LSD— a partir de los conocimientos intersubjetivos y simbólicos que otros consumidores han aportado con relación a la sustancia y sus usos.

Hasta este momento han sido resumido los resultados investigativos frente a cómo se dan las representaciones sociales del LSD en jóvenes universitarios; ahora bien, para presentar los hallazgos que obedecen a los tipos de interacción social y vínculo que se hallaron en el grupo de estudio, es necesario hacer una precisión semántica que ubique al lector sobre cómo se asumieron algunos términos que categorizaron los resultados de los mismos en el trabajo realizado.

A lo largo de toda la investigación se planteó que las interacciones sociales mediadas por el efecto psicodélico del LSD más predominantes que se hallaron en los jóvenes universitarios podrían denominarse como “interacciones sociales no dialógicas”. La interacción social fue un concepto que transversalizó la mayoría de las categorías de análisis que se desarrollaron, definiéndose como el fenómeno básico mediante el cual se establece la posterior influencia social que recibe todo individuo. El término ‘dialógicas’, por su parte, para efectos de este trabajo, fue entendido desde su raíz (diálogo) cuya base etimológica proviene de las raíces griegas ‘día’ y ‘logos’ en donde ‘día’ significa a través de y ‘logos’ en este contexto obedece a “la palabra” (Bohm, 2001); por lo que el término en suma sugiere entonces que el diálogo o la dialógica es una comunicación por medio del intercambio de palabras. Lo que se quiere precisar es que el concepto “interacciones sociales no dialógicas”, de acuerdo a la etimología de la palabra, fue asumido como el proceso de interacción social logrado a través de las facultades comunicativas, relacionales y demás, mediadas por el efecto del LSD; pero con la enérgica claridad de que no fueron a través de la palabra fonética o morfosintáctica. Es decir, relaciones interpersonales donde no hay mediación de la palabra oral o escrita.

De acuerdo a lo dicho, es menester precisar que la gran mayoría de las interacciones sociales mediadas por el efecto del LSD que se hallaron en los jóvenes universitarios de este trabajo investigativo se categorizaron como “interacción social no dialógicas”. ¿Pero cómo se llega a esto? Una vez entendido el concepto, se debe decir que las interacciones sociales no dialógicas se gestan en la medida en que son influidas por el efecto de sustancias psicoactivas tan potentes como el LSD. El LSD y su consumo logran condicionar un marco de variables infinitas —que varios autores ya han descrito— que determinan fuertemente la conducta del sujeto en el vínculo que establece con el otro.

Para entenderlo debemos comprender que estas variables en su gran mayoría obedecen a disposiciones internas del sujeto tales como ánimo, humor, preocupación y externas tales como contexto, personas, clima y muchas otras. Por los hallazgos de la investigación, una de estas variables que el sujeto por lo general tiende a controlar es la de la compañía. Como puede verse en recortes de entrevistas como este:

¿El consumo de esta droga actualmente lo haces sola o acompañada?
Siempre acompañada no me imaginaria sola yo creo que me daría miedo.
(Susana, entrevista No. 3)

Es claro que para los universitarios difícilmente es pensable llevar a cabo un uso de la sustancia sin la compañía de alguien. Independiente del contexto, el consumidor busca estar con personas allegadas o amigos que le generen confianza. Sin embargo, por mucho que esta variable se supla y se controle, la naturaleza de la sustancia y sus efectos casi siempre logran agobiar al sujeto generándole un sentimiento característico de soledad.

Para comprender mejor la descripción relacional que se trata de explicar, es necesario retomar varias cosas. La primera de ellas, es los efectos deseados de la sustancia los cuales se enmarcan en la amplificación de los sentidos para lograr una mayor contemplación del entorno. La segunda de ellas, es la fantasiosa vivencia del sujeto que una vez en el trance está direccionada al goce y al disfrute de una subjetividad visual de las cosas del mundo exterior. Estas vivencias, simultáneas a la profusión de ideas y pensamientos tan desproporcionados acontecidos bajo el influjo de la sustancia y seguidos de la incapacidad o atolondramiento por verbalizar o expresar oralmente lo que acontece en la subjetividad del individuo, llevan a la persona a la simple continuación de su experiencia propia sin la obligatoriedad de expresarla. Esto en suma cobra valor para las interacciones sociales que analizamos en la medida en que unido a la necesidad de sentir al otro, con el fin de suplir el vacío de soledad mencionado, da origen o configura una relación vincular “no dialógica” en tanto no se necesita de la mediación de la palabra y del diálogo con el otro para generar una nueva construcción vincular o social con él.

¿Ustedes el consumo de esta droga nunca lo han hecho solos? Solos no, ni lo haría porque a uno si le da miedo así con otros, imagínese solo, yo creo que me da ¡jmmm! ¡hijueputa! mejor estar con alguien [...] Si no que hay momentos en los que uno bajo esa sustancia uno es muy detallista entonces por ejemplo ahí quisiera como sollarsela solo. (Sebastián y Juan Pablo, entrevista No. 10)

[...] yo como que me meto en MI MUNDITO [...] yo me pongo a pensar mis cosas y ya; yo no socializo. (Laura, entrevista No. 9)

Las voces de los estudiantes refuerzan el argumento que se venía desarrollando, al poner de manifiesto que los sujetos por la sensación de temor y soledad que genera la sustancia no quieren estar solos. Sin embargo, es paradójica la posición cuando afirmaciones contrapuestas como “estar en su cuento”, “vivir su mundito” o “sollarselan solos” muestran la ambivalencia vincular y de interacción social que gesta el efecto del LSD. Algo que hay que advertir es que el vínculo hallado y la interacción social no dialógica que planteamos, si bien es mediada por los efectos del LSD, no es imperante durante todo el trance lisérgico puesto que existen momentos en los que los consumidores de manera corta y rápida median palabra.

Para el análisis de esto, la teoría de Pichón Rivière cobró un papel fundamental en esta investigación puesto que rescata la interacción social en la relación entre sujetos. Se asumió esta idea de Rivière como fundamental debido a que el interés de esta investigación, además de centrarse en el interjuego vincular bidireccional entre ambos sujetos, se centra en la construcción del vínculo. Pichón Rivière define el vínculo como una estructura compleja que incluye un sujeto, un objeto (el otro), su interacción y procesos de comunicación y aprendizaje.

Para desglosarlo, Rivière va a proponer dos tipos de vínculo que favorecen su comprensión a los cuales denomina: vínculo interno y vínculo externo. Rivière afirma que los objetos que son internos en el sujeto y que condicionan sus vínculos fueron en un comienzo externos. Para ello muestra que la introyección de un objeto de interés social —el cual, aterrizado a este trabajo, podría ser el LSD y sus usos—, además de influir directamente en el sujeto, es revotada de manera recíproca con la anexada subjetivación que la persona le ha dado configurando así un nuevo contenido (externo) y a la vez un vínculo social. En otros términos, el objeto (el otro) alimenta a la persona al mismo tiempo que esta con su huella subjetiva realimenta el conocimiento del objeto externo (el otro). Esta idea teórica sirvió para concluir que el vínculo interno y el vínculo externo, al cual denomina Rivière como introyección y proyección, es en los universitarios que usan LSD un proceso cíclico de conocimiento el cual en un principio designa una estructura psíquica individual que a la postre realimenta la del otro; edificándose así, un contenido mancomunado que define una relación vincular y social entre pares.

Para retomar los elementos teóricos hasta aquí mencionados y profundizar en lo dicho, iniciaremos por desglosar las principales causas que se hallaron y se sabe conllevan a que el sujeto sumido en el efecto del LSD se vincule o interaccione socialmente de determinada manera. En primer lugar, describiremos la fantásica vivencia subjetiva en la que el usuario de LSD se inserta cuando consume la sustancia. Para ello retomaremos el primer consumo que Hoffmann (1979) plasmo en un texto, el cual se acerca a lo que pasa en un consumo lisérgico.

[...] me asaltó una extraña intranquilidad acompañada de una ligera sensación de mareo [...] caí en un estado de embriaguez no desagradable, que se caracterizó por una fantasía sumamente animada. En un estado de semipenumbra y con los ojos cerrado [...] me penetraban sin cesar unas imágenes fantásticas de una plasticidad extraordinaria y con un juego de colores intenso, caleidoscópico. (p. 29-30)

Esta narración, es un esboce de los sensoriales y extraordinarios momentos que pueden vivenciar aquellos que usan la sustancia. Hace parte de los efectos agradables que el LSDnauta busca y encuentra en la fantásica psicoactiva. Sin embargo, hay que advertir, esta ‘virtud’ puede ser quizás una de las responsables de que el sujeto quiera volver a repetir su consumo posteriormente.

En segundo lugar, queremos retomar la afectación en la organización del pensamiento; este, como ya dijimos, es una de las esferas mentales más afectadas. En él, el individuo evidencia una actitud de atolondramiento tangible en su incapacidad por verbalizar ordenada y frecuentemente las ideas que quiere expresar. Esto, unido a la fantástica vivencia subjetiva que también mencionamos, conforma dos de los principales factores que enmarcan en un ensimismamiento a quien consume la sustancia.

[...] yo he sido una persona que me he caracterizado muy bien por no saber expresar las cosas jejejeje pero yo creo que cuando estoy tripiada [bajo el efecto del LSD] sí que menos soy capaz.
¿Empeora la verbalización? “¡Total!” (Valentina, entrevista No. 5)

Como tercer agente condicional del vínculo y la interacción, tenemos que retomar la sensación de “soledad y miedo a enloquecer y a morir” que produce dicha sustancia (Hoffmann, 1979). Esta conmoción mental descrita por muchos autores, es la que explica que aquellos que usan la sustancia entren en la ambivalencia de querer estar solos pero a la vez acompañados.

¿Actualmente el consumo de esta droga lo haces sola o acompañada?
Acompañada, sola no lo haría, no lo haría sola. (Elsa, entrevista No. 6)

Cuando hay gente [...] me siento segura, pues a mí no me molesta que estén, antes me gusta porque me siento segura, hay momentos en los que me asusto mucho entonces esas personas como que me calman un poquito. (Manuela, entrevista No. 7)

Recapitulando, se puede culminar diciendo que los tres aspectos mencionados (el fantástico trance, el atolondramiento verbal y el sentimiento de soledad) responden a la necesidad en el sujeto de, por un lado, continuar con la vivencia subjetiva de su trance, sin miedo, sin interrupción y sin necesidad de comunicar verbalmente al otro lo vivido y, por otro, suplir el vacío afectivo que no permite vivir una tranquila experiencia. Todo esto en suma gesta la relación y el vínculo que a través del LSD se está dando en los universitarios consigo, con el otro y con el mundo; lo cual se propuso llamar: “interacción social no dialógica”.

Resumida la representación social del LSD y las predominantes interacciones sociales y vínculos hallados en jóvenes universitarios se presentan a continuación los hallazgos investigativos que, además de falsear la hipótesis, describen los intercambios de orden público que vivencia el sujeto en el contacto social mediado por el efecto psicodélico de la sustancia. Para abordar esto, se tomó la teoría de Erving Goffman quien define los intercambios de orden público como la unidad o el período durante el cual se sostiene en un grupo de individuos una orientación y una pertinencia realizadas de los actos (Goffman, 1971, p. 85).

Para la investigación la orientación y congruencia de los actos es sin duda la que se construye alrededor del psicoactivo LSD; la cual con base en Goffman (1971), podemos afirmar es una conducta que casi nunca es libre y es más bien condicionada por una serie de pautas sociales que definen la manera en cómo se debe realizar el intercambio o la interacción social con el otro. A este respecto cabe aducir que indiferente de si son normas o reglas las que se imponen en el intercambio que el individuo realiza, son variables que afectan la interacción entre individuos puesto que se le está sugiriendo (norma) o se le está obligando (orden) a hacer algo con relación al otro.

Esto puede asumirse como un control social en la manera en que las autoridades sociales o institucionales imponen una impresión paternal en la que el individuo puede escoger solo entre adherirse a la norma o cumplir una regla. Estos postulados de Goffman (1971) sirvieron para tener en cuenta las variables sociales que pueden influir en la conducta del sujeto determinando la interacción social con otros. Para analizar esto, se tomó prestada la famosa analogía del autor de una escena teatral en donde se muestra que el sujeto es uno tras la cortina del escenario (*backstage*) y otro cuando se pone en escenario (*stage*).

Amparán y Gallegos (2000), con base en los postulados de Goffman, plantean que,

el escenario o área de acción puede ser dividido en dos grandes secciones: los bastidores (*Backstage*) y el escenario (*Stage*) propiamente dicho. En los primeros, los actores se preparan para representar sus papeles y es ahí donde también se producen los efectos especiales para impresionar al público. En los bastidores existe una categoría de personajes cuya función es arreglar el escenario, proporcionar los aditamentos para que los actores desempeñen su papel. El escenario es el lugar en donde la acción tiene lugar ante la vista de los espectadores. (p. 240)

Descritos esto, es necesario indicar que los componentes básicos del modelo dramático de Goffman fueron utilizados para hacer el análisis *a priori* y *a posteriori* de la hipótesis de la interacción social encontrada en universitarios mediada por el efecto del LSD. Al inicio de la investigación, conociendo precariamente la población de estudio y desconociendo los hallazgos que esta pudiera arrojar, se planteó una hipótesis causal que versaba de la siguiente manera: “los jóvenes universitarios frecuentan el consumo de LSD porque durante la experiencia psicodélica se movilizan signos de vinculación interpersonal y colectiva que motivan el mantenerse bajo sus efectos”. La afirmación de este postulado fue pensada en el marco del desconocimiento y la incertidumbre que generaba la aproximación empírica con la comunidad universitaria LSDnauta. En ese momento, a la luz de la dramaturgia de Goffman, se creyó que el sujeto afloraba y exacerbaba su capacidad oral, lingüística, relacional y social para entablar con los demás sujetos una interacción que parecía ser más armonizada, tranquila y natural que la que entablaban los sujetos en la cotidianidad sin efectos de alguna sustancia. Es decir, se creía que el sujeto afectado por el LSD tenía una interacción social dramáticamente más dinámica, fluida y armoniosa en el contexto del escenario *stage*.

En estas instancias del texto debe decirse que el desarrollo de la investigación ha dejado claro que la hipótesis está totalmente derribada por la realidad escénica y de interacción social real que se halló en los sujetos, la cual por defecto modificó la premisa apriorística. En contraposición, por lo descubierto y desarrollado a lo largo del trabajo investigativo, se estableció que la hipótesis que mejor se enmarcaba en los hallazgos era la de: “durante las prácticas de uso del LSD entre los jóvenes universitarios de la investigación se recrean códigos de representación social que, de un lado, articulan y cohesionan los lazos interpersonales y colectivos entre quienes usan la sustancia y, de otro, juega un papel importante en la configuración de la identidad del sí mismo”. Esta afirmación se asumió como real puesto que responde con mayor certeza a los hallazgos de la investigación, los cuales comprueban que las experiencias psicodélicas relacionadas con el trance lisérgico son las que replican códigos de interacción social que aportan la obligatoriedad de la construcción de vínculos y relaciones sociales que se encuentran en la actualidad entre los universitarios consumidores de dicha sustancia.

CONCLUSIONES

Como primera conclusión se debe afirmar que el conocimiento que poseen los universitarios consumidores de LSD y a la vez participantes de esta investigación, está dividido y enmarcado en dos categorías. La primera obedece a un conocimiento que tienen del surgimiento del LSD logrado gracias a la difusión masiva que ha tenido la venturosa y particular historia del descubrimiento de la sustancia. Y la segunda está conformada por el conocimiento empírico que el sujeto logra y adquiere constantemente en la vivencia de cada uno de los usos de esta. Esto, configura el máximo saber que posee el consumidor de LSD sobre el fenómeno.

Como segunda conclusión se debe decir que el vínculo y las interacciones sociales mediadas por el efecto del LSD más predominantes en los universitarios de esta investigación se caracterizan porque los sujetos experimentan con usos, sentimientos de miedo y soledad que tienden a ser suplidos por lo general con la compañía de otros. Esto, unido a los efectos fisiológicos propios de la sustancia que generan en los sujetos una contemplación fantasiosa del mundo, una profusión incesante de ideas y una dificultad por la expresión oral de la palabra, conforman los exigidos vínculos e interacciones sociales que se propusieron llamar para este trabajo “interacciones

sociales no dialógicas”. Se asumió así porque la investigación mostro que se comparte, se comunica y se intercambia información, pero de manera no verbal.

Como tercera conclusión se quiere sentar una enérgica posición personal que emerge con base al trabajo de investigación desarrollado durante todo este tiempo y es la de invitar a los jóvenes a reflexionar sobre si los hallazgos vinculares de esta investigación que muestran la manera de interaccionar que actualmente establece el sujeto bajo el influjo de la sustancia construyendo relaciones de dudosa estabilidad y profundidad con otros sujetos, responden a conductas de interacción social buscadas y deseadas por el joven universitario de la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Amparán, A.C. y Gallegos, A.L. (2000). El enfoque dramático en Erving Goffman. *Polis Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articuloBasic.oe?id=72620011>.
- Arza, J. (2002). *Las drogas princesas y dragones*. Madrid, España: Editorial Eneida.
- Beleño, S.M., Díaz, G.A. (2011). *Análisis de las tendencias de consumo de drogas de abuso e impactos en la salud del individuo en países de América Latina años 2006-2010* (tesis de posgrado). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Bernal, H.A. (2010). *Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Rivière: una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón*. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/uploads/facultadpsicologia/578481.pdf>.
- Bohm, D. (2001). *Sobre el diálogo*. Barcelona, España: Editorial Kairos.
- Comunidad Andina. (2012). *II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en la población universitaria*. Lima, Perú: Secretaría General de la CAN.
- DRAE. (2009). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <http://www.rae.es/>.
- Fedotov, Y. (2012). *Resumen ejecutivo. Informe mundial sobre las drogas. Oficina de las Naciones Unidas Contra La droga y el Delito*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/WDR2012/WDR_2012_Spanish_web.pdf.
- Fidélitas, U. (2013). *Interaccionismo simbólico*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

- Gamella, J.F. y Roldan, A.A. (1997). *Drogas de síntesis en España. Patrones y tendencias de adquisición y consumo*. Recuperado de <http://www.fundacioncsz.org/ArchivosPublicaciones/151.pdf>.
- García, J.B. y Martínez, P.A. (s.f.). *Alucinógenos*. Recuperado de http://www.neodiagnostica.es/pdfs_info_drogas/info_drogas%20_alucinogenos.pdf.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Goffman, E. (1971). *Relaciones en público: microestudios de orden público*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gontero, N. (2006). Notas sobre la teoría del conocimiento de Emile Durkheim. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 1 (II), 1-17.
- Grof, S. (2005). *Psicoterapia con LSD, el potencial curativo de la medicina psiquedélica*. Barcelona, España: La liebre de marzo.
- Hernández, I., Leza, J., Ladero, J. y Fernández, P. (2003). *Drogodependencias. Farmacología. Patología. Psicología. Legislación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Médica Panamericana.
- Hofmann, A. (1979). *LSD. Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*. Barcelona, España: Letra E.
- Hofmann, A. (1983). *LSD: my problem child*. Los Ángeles, USA: McGraw-Hill.
- Jiménez-Domínguez, B. (2000). *Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza*. Recuperado de cge.udg.mx.
- Lee, M. y Shlain, B. (1985). *Sueños de ácido: historia social del LSD: la CIA, los sesenta y todo lo demás*. Murcia, España: Castellarte.
- Lepine, I., Pazos, E., Perarnau, C., Marré, M. y Carbo, L. (2009). *Intoxicaciones por drogas de abuso*. Recuperado de http://www.fetoc.es/asistencia/Intoxicacion_aguda-drogas-abuso_2009.pdf.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul.

- Pérez, G. (2008). *Módulo educativo: consumo de drogas en universitarios estrategias de actuación*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó, Federación Internacional de Universidades Católicas.
- Rey, F.G. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4 (2), 225-243.
- Salas, B.I. (2002). La teoría social del interaccionismo simbólico. *Sistema de enseñanza abierta Universidad Veracruzana*. Recuperado de <https://trabajosocialunam.files.wordpress.com/2014/02/interaccionismo-mead.pdf>.
- Sandoval, C. (1997). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: ICFES.
- Segura, A.M., Valencia, D., Restrepo, C.A. (2010). *Prevalencia de adicción a sustancias psicoactivas y ludopatía en estudiantes del Valle de Aburra, 2009*. Medellín, Colombia: Corporación Universitaria Lasallista.
- Stix, G. (2009). LSD Returns For Psychotherapeutics. *Scientific American Magazine*. Recuperado de <http://www.scientificamerican.com/article/return-of-a-problem-child/>.
- Unión Europea. (2009). *Drogas sintéticas: una amenaza con respuesta comunitaria*. Recuperado de <http://www.comunidadandina.org/DS/DROSICAN/Brochure%20DROSICAN.pdf>.
- Unir, R. (2009). *Del viaje en U: la vivencia universitaria y el consumo de sustancias psicoactivas*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.